

OLAY VALDÉS, Rodrigo, *Feijoo, poeta. Antología*, Oviedo-Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea, 2024, 140 pp.

Esta antología de título contestatario al repetido reproche «Feijoo no fue poeta» nace con un notable precedente, una *hermana* mayor que fue la magna edición preparada también por Rodrigo Olay Valdés de la *Poesía* del benedictino –la reseñamos en *Cuadernos Dieciochistas*, 22 (2021), pp. 536-539–, y parte de cuya recepción explica hoy esta selección de la poesía feijoniana. El caso es que, cuando apareció aquella edición crítica, uno de sus primeros comentaristas en la prensa generalista, el escritor José Luis García Martín, encomió el minucioso trabajo filológico que había detrás de aquellas páginas, a la vez que se preguntaba si realmente ese esfuerzo no quedaba en una mera curiosidad erudita sobre unos textos de los que no sabemos si tienen una vigencia, algo que solo se arreglaría con «una verdadera edición que ponga al alcance de los lectores actuales los pocos poemas de Feijoo que han resistido el paso del tiempo, que siguen siendo poemas y no mera materia de erudición» (*Hoy*, 11 de julio de 2020). Y añadía a esto que Olay tendría que preparar para ello «otra edición dirigida al común de los lectores». Unos meses más tarde, el poeta y académico Luis Alberto de Cuenca escribió en *ABC Cultural* (23 de octubre de 2020) al reseñar igualmente aquella imponente edición: «Ahora solo falta que exista en el mercado una antología de la poesía de Feijoo destinada a un amplio espectro de lectores, basada en criterios puramente estéticos y

despojada de erudiciones». Ambos críticos, ambos poetas, reconocían la importancia histórica del rescate de toda la producción lírica del fraile; pero también a ese reconocimiento sumaban el cargo de lo restrictivo y reservado del ámbito de recepción de una obra así, atiborrada para el común de los lectores del *insufrible* aparato de erudición.

No sé si esta edición publicada en Trea colmará los deseos de aquellos comentaristas primeros, pues cuando se piensa en una antología más divulgativa y de mayor difusión parece que viene la imagen de un manejable libro de bolsillo que ofrezca el texto del autor sin notas y sin más explicaciones que un preliminar de situación. Por ser más preciso, pienso en aquella popular antología *La luz de Jovellanos* preparada por Elena de Lorenzo Álvarez y que publicaron el Ayuntamiento de Gijón, *La Voz de Asturias* y también Ediciones Trea en 2011, en el bicentenario de la muerte del ilustrado asturiano. Quizá se ha considerado extremo el desembarazo del cimero erudito de una edición como aquella, y esta antología *Feijoo, poeta* no ha logrado desprenderse del todo de los rasgos del parentesco con aquella *hermana* mayor. A pesar de sus intenciones, que son claras en la nota «Esta edición»: «[...] nos hemos ajustado a 19 textos feijonianos, entre los que quedan representados los diferentes conjuntos temáticos del corpus. Ceñimos a lo sustancial la anotación e introducción de los poemas y eliminamos por completo todas las indicaciones filológicas sobre variantes u otras disquisiciones para especialistas. Lo que aquí nos interesan son los poemas de Feijoo, que hemos desnudado hasta donde nos ha sido

posible e ilustrado en los dos sentidos de la palabra, con el objeto de hacerlos inteligibles y ofrecérselos a los curiosos lectores de poesía, mirando en particular a la posible aplicación didáctica de los materiales» (p. 53). Sin embargo, es mucha la información que envuelve la selección de los poemas, a pesar de que es en la extensión en donde se aprecia mejor el afán de aligerar de erudición el gran precedente de la edición crítica que se publicó en 2019 –de 876 páginas, con 131 poemas– que ahora se extracta en menos páginas –140–, menos poemas –19, como se ha dicho– y menos notas; aunque más ilustraciones, pues se ha entendido que un rasgo más de su carácter tenía que ser el de tener más láminas, como una manera de amenizar su contenido, desde las primeras páginas hasta la última. Son más de cincuenta figuras –algunas de ellas dobles– a las que hay que sumar los escudos a color que acompañan a cada una de las doce quintillas dedicadas «A la muerte de Luis I, rey de España, en la catedral de Oviedo» (pp. 67-70), que se corresponden con las doce provincias españolas. En la misma línea de atributos propios de una edición aligerada están la cronología y, sobre todo, el esfuerzo hecho para no incluir ni en la introducción ni en los comentarios de los poemas referencias bibliográficas. De hecho, la antología ni siquiera tiene una selecta bibliografía, aun cuando se remite a autoridades como Otero Pedrayo, César Barja, Menéndez Pelayo, Gregorio Marañón, Rafael Lapesa, etc., lo que hace más obvio que se ha evitado ese atisbo de erudición.

Los conjuntos temáticos de la producción poética de Feijoo a los que se

refiere esa nota transcrita arriba son los siguientes, con su número de composiciones recogidas: poemas religiosos (2), poemas fúnebres (4), poemas encomiásticos (2), poemas amorosos (4), poemas satíricos-burlescos (6) y poemas traducidos (1). Solo el último rompe con el criterio de clasificación por temas, pues se trata de un soneto mitológico de corte satírico traducido del escritor francés Bernard le Bovier de Fontenelle que Feijoo leyó en una de las obras del erudito Gilles Menage. Referencias como esta en este último poema de la antología son las que quizá arropen en demasía la desnudez buscada «hasta donde nos ha sido posible», como apuntaba Rodrigo Olay en su nota justificativa. Esa organización del *corpus* poético mantiene la de la edición crítica, que también ofrecía la distinción entre poemas publicados en vida –tan solo tres– y los aparecidos tras la muerte de Feijoo, además de incluir un apartado de poesía atribuida –nueve poemas– y la mención de la noticia de un poema perdido. El editor, sin embargo, en esta antología es bien consciente de que el criterio temático es el que prevalece y por ello distingue en su estudio «cinco grandes campos» (p. 29), que son los que articulan su selección, marginando, aunque no explícitamente, el poema traducido.

Poco poeta había en una gran figura del XVIII español que tan solo había publicado tres poemas en vida y sin firmarlos con su nombre. A esto da Rodrigo Olay una respuesta clara –que ya dio en su edición crítica–: «Hoy sabemos que son 131 los poemas de Feijoo: 107 de atribución segura, 10 atribuidos, 13 traducciones y un poema perdido

que solo conocemos por tradición indirecta» (p. 9). Sí son las palabras preliminares a la edición de estos poemas una excelente introducción o puerta de entrada para cualquier lector interesado en la poesía de Benito Jerónimo Feijoo. Salvo el apartado dedicado a la transmisión impresa y manuscrita de la obra poética feijoniana, el preliminar (pp. 9-15), el perfil biográfico «El poeta» (pp. 17-22) y, sobre todo, el análisis de «La poesía de Feijoo» (pp. 23-38) son partes esenciales en el carácter introductorio

y divulgativo de esta propuesta de difusión de tan poco conocida literatura.

Finalmente, esta antología añade un caso más a esos signos que, como ya dijimos en la ocasión de encomiar la *Poesía* completa, evidencian la enorme aportación que la edición esmerada de los textos principales del Setecientos hace a la evolución en alza de nuestro conocimiento del siglo XVIII.

Miguel Ángel LAMA